

john
saxe-fernández
presentación

Es frecuente que en el proceso evolutivo alguna especie tenga que adaptarse a nuevas condiciones para sobrevivir. Hoy la bomba atómica ha alterado profundamente la naturaleza del mundo tal y como lo conocemos, y la raza humana consecuentemente se encuentra en un nuevo habitat al cual debe adaptar su pensamiento.

Albert Einstein

Con este número, la Dirección de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales inicia otra etapa para la **Revista Mexicana de Ciencia Política**: una que acumula la experiencia anterior, pero que al mismo tiempo reconoce la necesidad de re-estructurarla a nivel de contenido y de formato con el objeto de que responda a los nuevos retos que enfrentan el país y Latinoamérica.

En un mundo en crisis permanente y global, cuando los valores humanos y las expresiones democrático-constitucionales son sistemáticamente violados como parte de la política hemisférica del estado de seguridad nacional que ha sentado sus bases al norte del Río Bravo, y desde el que se articulan los intereses estrechos de las clases dominantes de una nación dominante; en un periodo histórico en el cual se declara, sin sonrojo alguno, que la intervención abierta o clandestina en los asuntos internos de los Estados-nación que comparten el Hemisferio Occidental con los Estados Unidos, es parte fundamental de su política exterior; en un mundo de incertidumbre, de crisis financiera e inflacionaria y de desempleo generalizado en todo el sistema capitalista; de desestabilización política y estratégica; en ese mundo, el intelectual latinoamericano —y en particular el científico social— debe depurar, profesionalizar y perfeccionar los instrumentos que, como la **Revista**, le permiten el ejercicio público de la razón y de la libertad. Esta demanda es en primer término moral, y en segundo, político-académica: es cierto que

las fuerzas económicas, sociales y políticas, aglutinadas alrededor del complejo militar-industrial de los Estados Unidos, representan el impulso más poderoso hacia el suicidio y el genocidio, como se ha comprobado ampliamente durante todo el periodo de la postguerra.

Pero también es cierto que la política kissingeriana, comprometida con la restauración de hegemonías en colapso, de subimperialismos regionales, de alocadas carreras armamentistas y de regímenes despóticos a lo Pinochet, no hace frente a las raíces de la crisis estructural que azota a dicho sistema a todos los niveles del conflicto; aumenta los riesgos de una guerra general y limita, con mayor intensidad que nunca, su propia capacidad para el ejercicio del poder: así lo indican el fracaso neo-keynesiano, el resquebrajamiento generalizado de su sistema de legitimidad interno, su incrementada dependencia de fuentes externas para la adquisición de materias primas y mercados esenciales, y el debilitamiento masivo e incontenible de todo el sistema de alianzas político-militares intra y extra-hemisféricas.

Aunque este estado de cosas, tan grave para los destinos (y la misma seguridad física) del pueblo norteamericano, ha sido reconocido como atentatorio a los intereses de esa nación y de la humanidad por parte de los sectores más progresistas dentro y fuera de la estructura gubernamental, los decididores han fallado en reconocer que una vez que las fuerzas de la crisis han sido **desatadas** en el sistema social, éstas tenderán a crear una realidad propia, expandiéndose en vastas marejadas de violencia y desorden, no sólo financiero, político y social, sino también (y esto es crucial) de incertidumbre —o desestabilización— termonuclear.

Consecuentemente, hemos querido ofrecer algunos trabajos que nos permitan dilucidar los parámetros fundamentales de la política exterior norteamericana y también del predicamento termonuclear; es decir, de una condición de conflagración probabilísticamente garantizada, pero históricamente indeterminada. Obviamente ha sido imposible incluir todos los aportes que se requerirían para el estudio cabal de la crisis contemporánea, desde el nivel ilimitado (termonuclear) hasta el sublimitado; es decir, el político-económico y social. Pero esperamos que los trabajos de Eqbal Ahmad, Michael T. Klare, Irving Louis Horowitz, Joseph D. Collins, Ulrich Albrecht, Dieter Ernst, Peter Lock, Herbert Wulf y Milton Leitenberg, permitan un debate más elevado sobre estos dilemas e inciten a la ciencia social latinoamericana a una toma de conciencia que refleje la responsabilidad política y moral que tiene ésta de adentrarse en la investigación pormenorizada de estos asuntos.

Por otra parte, el hecho de que la preocupación central de este volumen sea de orden político-militar no debe interpretarse como un distanciamiento de la economía política, sino más bien como un reconocimiento de la insuficiencia teórica inherente a la articulación de los eventos históricos contemporáneos dentro de un "marco teórico"* limitado por las fronteras conceptuales del mercado, ente de dudosa viabilidad explicativa. Postular a lo político y lo estratégico como un área fundamental, y no simplemente periférica, al meollo explicativo de lo histórico, nos permite, entre otras cosas, lograr una explicitación del contexto en el cual operan las unidades estatales y no estatales de poder para lograr, o bien la implantación, o la perpetuación del modo de producción capitalista. En otras palabras, el cambio apuntado, si bien significa un énfasis sobre la naturaleza y la dinámica de la política exterior norteamericana, no quiere decir que la economía política haya perdido relevancia, sino más bien que la naturaleza del fenómeno que estudia, el capitalismo, ha adquirido formas de expresión y de comportamiento políticos cuya morfología requiere un escrutinio sin el cual es virtualmente imposible determinar su función económica.¹ Quiere decir, más bien, que estamos en posición de darnos cuenta de que hay que entender empíricamente (y explicar con base en esta inducción), la expresión política internacional de ese sistema, como algo estructural, o, mejor aún, fundamental.² En cierto sentido, elevar a la ciencia política y a la sociología política al lugar prominente que les corresponde en la dilucidación del fenómeno imperialista, también significa incorporar, al nivel del discurso explicativo, las inquietantes modalidades existentes para el ejercicio de poder a finales del siglo veinte, en todas sus dimensiones, y en todo el **spectrum** para el ejercicio de la violencia. Como muy lúcidamente lo apuntara Irving Louis Horowitz,

...el surgimiento de la sociología política puede ser inquietante, particularmente porque representa una respuesta a la ampliación de los instrumentos de coerción... el hecho es que la sociología política ha venido a definir al siglo veinte con la

* El término, muy en boga, carece de sentido epistemológico.

1 Véase Richard S. Newfarmer, Willard F. Mueller y Frank Church, "Multinational Corporations in Brazil and Mexico: Structural Sources of Economic and Non-economic Power", Report to the Subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, August 1975; John Kenneth Galbraith, **Economics and the Public Purpose**, Boston, Houghton Mifflin Company, 1973.

2 Véase, Irving Louis Horowitz, **Foundations of Political Sociology**, New York, Harper & Row, 1972. (Reconocer lo novedoso y brillante del análisis de Horowitz no significa, sin embargo, endoso alguno a su posición política, particularmente respecto a la Unión Soviética, Israel y la Revolución Cubana. JSF.)

misma importancia fundamental con que la economía política definió al siglo diecinueve.³

Los ensayos contenidos en este volumen asumen que la naturaleza de la crisis capitalista es susceptible de ser entendida, pero sólo en un contexto interdisciplinario que reconozca, en primer término, que las unidades fundamentales —desde las que esa forma de producción se expresa al nivel del sistema de estratificación y dominio internacional— son tanto de naturaleza económica como política, cultural como psicológica y, dadas sus vinculaciones directas con el aparato político-militar, estratégicas. Pero las limitaciones de la selección son obvias ya que la explicación del fenómeno histórico contemporáneo exige algo más que un reacomodo teórico y metodológico: no basta con aceptar la naturaleza interdisciplinaria de los eventos, ni tampoco es suficiente la depuración metodológica en busca del dato: se requiere, adicionalmente, el planteamiento de alternativas. Más aún, como para el Tercer Mundo la forma más racional de organización de recursos humanos y materiales gira alrededor del socialismo, se requiere el reconocimiento de que el acontecer humano ocurre primordialmente en el contexto del sistema político y no es el simple resultado de mecanismos autorregulados y abstractos de un mercado. Por esto, la insuficiencia explicativa de la economía política no es predicada con base en predilecciones arbitrarias, sino simplemente por el hecho de que la naturaleza de los acontecimientos rebasan sus límites conceptuales y su praxis política y profesional: la magnitud de la crisis política, económica, estratégica y moral de los Estados Unidos sólo puede ser dilucidada adecuadamente bajo una serie de premisas que expliquen esa crisis como una manifestación natural de la utilización de una política externa encaminada a solucionar las necesidades específicas del capitalismo contemporáneo, por medio de mecanismos de contención del proceso de cambio social; es decir, de petrificación del sistema internacional de estratificación.

La catástrofe humana generalizada del proyecto de restauración de un sistema que ha agotado su periodo de tolerancia histórica, se desenvuelve alrededor de la propensión conflictiva inherente a la difícil interacción entre un poder central —fundamentalmente norteamericano— con objetivos universales, pero incapaz de desarrollar ni una forma racional de organización de los recursos humanos y materiales ni instrumentos de poder correspondientes a su meta y cuya utilización no signifique su aniquilación física. Este dilema no es sólo la esencia de la

3 Horowitz, *op. cit.*, p. 17.

experiencia norteamericana —como lo han reconocido Gabriel y Joyce Kolko— sino que representa una problemática política, económica y social alrededor de la cual se decide el futuro de nuestra era, **strictu sensu**. El nuevo **habitat** en el cual se dinamiza el conflicto social contemporáneo es termonuclear, y esto significa, fundamentalmente, la incorporación a nuestro aparato cognoscitivo del hecho de que

no importa cuánto se prolongue esta época, aun si durara por siempre, ella es la última era: porque no existe la posibilidad de que su **diferentia specifica**, la posibilidad de nuestra autoextinción, pueda alguna vez terminar, si no es con el fin mismo.⁴

4 Günther Anders. "Thesen zum Atomzeitalter". **Berliner Hefte**. 1960. p. 16.